El piloto Gail Halvorsen
y la “operación Little vittles”

El puente aéreo de Berlín fue una gran gesta que tuvo como héroes protagonistas a muchísima gente, comenzando por los propios berlineses sitiados cuya vida -especialmente en los primeros meses de iniciarse el bloqueo- constituyó toda una lucha por la supervivencia.

También destacaron todos los servicios de tierra (integrados por personal militar norteamericano y apoyados por muchísimos civiles alemanes como voluntarios, incluidas muchísimas mujeres alemanas que aportaron su ayuda especialmente en la construcción del aeropuerto de TEGEL) que con su buen hacer fueron afinando en la planificación y ejecución de esta macrooperación aérea de socorro al Berlín sitiado, hasta conseguir la casi perfección humana de la coordinación y eficacia de esta gran operación aérea.

Como el puente aéreo de Berlín operaba las 24 horas del día, siete días a la semana, las 52 semanas del año, los controladores aéreos (proporcionados

por la Fuerza Aérea Norteamericana (USAF) hicieron horas y horas extraordinarias; también los abastecedores de mercancías trabajaron día y noche (personal de la USAF y voluntarios civiles alemanes) clasificando y cargando y descargando los camiones que debían llevar la mercancía a los aviones. Pero los verdaderos protagonistas fueron las tripulaciones de la USAF (United States Air Force / fuerza aérea norteamericana) que se volcaron en la realización de esta operación.

Su trabajo conllevaba, entre otras funciones:
- mantener en vuelo los aviones, (llegaron a disponer de unos 400 aviones para uso exclusivo del puente a Berlín);
- planificar y coordinar los horarios de despegues de los aeropuertos de Berlín Occidental y los del Berlín sitiado, manteniendo un ritmo frenético tanto de día como de noche, con tiempo bueno y con tiempo malo en el crudo invierno alemán, sin descanso de fin de semana ni festivos;
- programar los aviones que deberían volar cada día -de acuerdo con los aviones disponibles que el Departamento de Mantenimiento de Aviones les daba operativos de modo que entraran en revisión en la secuencia adecuada para no interrumpir el servicio general del puente por falta de aviones;
- programar los descansos del personal volante y el de mantenimiento, cargar y descargar adecuadamente los aviones, controlar todos los vuelos para mantener una secuencia segura, volarlos en todo tiempo en verano y en el crudo y duro invierno alemán, etc. etc.

En ese ambiente, en esa vorágine de alternar diariamente vuelos y descansos ininterrumpidamente, ocurrió que uno de los muchos pilotos americanos que estaban involucrados en esta misión decidió utilizar uno de sus días libres para visitar Berlín y filmar con su cámara cómo vivían los berlineses. Se llama **Gail Halvorsen**, y en aquellos días era teniente piloto de la USAF con de 27 años de edad.

Halvorsen había nacido en el estado mormón de Utha en los EEUU y volaba como comandante de un Douglas DC-4 "Skymaster", porque era teniente de la USAF.
Cuando en uno de sus días libres llegó a Berlín del este y bajó del avión, salió de la base de Tempelhof con la intención de darse una vuelta y ver la ciudad. Halvorsen, que iba de uniforme, se encontró junto a la alambrada que bordeaba el aeropuerto con un grupo de niños que inmediatamente se acercaron él y le empezaron a hacer preguntas sobre su trabajo y sobre los aviones que volaban en el puente aéreo.

Aquella conversación fue muy especial, bastante embarullada, pues aquello era un galimatías, medio en alemán, medio en inglés y con predominio del universal lenguaje "por señas". Los niños departieron un buen rato con aquel piloto americano que era uno de los que les estaba ayudando a sobrevivir y cuando llegó el momento de despedirse Gail sacó de sus bolsillos un par de chocolatinas que le quedaban, las partió en cuatro trozos cada una de ellas y se las dio a aquel grupo de niños, que era cerca de una treintena. Los niños compartieron la inspección de la chocolatina pasándola de unos a otros y, para asombro de Halvorsen, no se pelearon entre ellos, sino que los miraban, los desenvolvían, los olían, los volvían a envolver y se lo pasaban al siguiente.

Le impresionó tanto aquel acto de compañerismo -pues él esperaba que los niños se pelearían por ellos- que allí mismo ante los niños decidió que cada vez que volase a Berlín les lanzaría desde su avión algunos chocolates y dulces. Se lo dijo a ellos, que ni hablaban ni entendían bien el inglés, pero con el ya citado "universal idioma de las señas" y buena voluntad por ambos lados lo entendieron. Entonces uno de los niños le chapurreó en inglés esta pregunta:
¿Y cómo vamos nosotros a saber cuál es su avión, el que nos va a tirar caramelos? Porque constantemente vienen aviones y aviones y no para nunca de llegar aviones.

Halvorsen les dijo que le reconocerían por el alabeo que haría con las alas del avión (inclinaría las alas de un lado a otro, "alabear" en el argot aeronáutico) para que supieran que era él. De regreso a Frankfor se las ingenió para construir unos pequeños paracaídas con pañuelos que iban a ser el medio por el cual les lanzaría los caramelos, chicles y dulces.
Halvorsen contó a algunos colegas suyos esta experiencia y también les comentó su idea de lanzarles golosinas a los niños, y les pidió ayuda para llevar a cabo lo prometido.
La respuesta fue que casi todos colaboraron tanto en la compra de dulces como en la confección de los "paracaídas".

Muchos de ellos aportaban los postres de sus comidas (cuando eran susceptible de ser lanzado) y además compraban caramelos, chicles y golosinas que también eran lanzadas al aire desde el avión de Halvorsen. De ahí vino más tarde el apodo que le dio la población infantil alemana al bueno de Halvorsen, pues le llamaron **"Onkel Wackelflügel", Uncle Wiggly ("el tío mueve alas").**

Desde entonces cada día que volaba Halvorsen les lanzaba su pequeño y dulce cargamento a aquel grupo de niños que esperaban viendo llegar los aviones en las proximidades de la valla que rodeaba el aeropuerto.
A medida que pasaban los días Halvorsen seguía con su lanzamiento de golosinas, por lo que la noticia se difundió, no solo entre los niños alemanes sitiados, sino que se hizo famosa en toda la población civil berlinesa, con lo que también le apodaron a Halvorsen **"El Tío Chocolate".**

Este grupo de niños berlineses fue el que impresionó al bueno de Gail

Como suele ocurrir con las cosas buenas, esta historia se difundió por todo Berlín y, como era de preverse también llegó a la prensa, con lo que un periodista de la zona norteamericana publicó un reportaje con fotos del avión de Halvorsen en plena "faena" de endulzar la vida a los niños bloqueados en Berlín.

La consecuencia de ello fue que al día siguiente de la publicación de aquella noticia, Gail Halvorsen -que regresaba de su último vuelo de aquel día-, cuando se dirigía al pabellón de oficiales, fue interceptado por un jeep conducido por un sargento que le comunicó que tenía orden de llevarle **inmediatamente al despacho del general William Turner,** jefe a la sazón del puente aéreo.

Un poco asustado -"Pensé que ese era el fin", dijo él más tarde- Halvorsen acudió a la cita. Entró y tras saludar militarmente, se encontró con su general sentado en su despacho con un periódico abierto en sus manos en el que se mostraba la foto de su avión lanzando los pequeños y caseros paracaídas. Tras un breve lapso de total silencio, éste se rompió por el general, que para romper el silencio le espetó: **¿Qué está usted haciendo, Halvorsen?,** ….
Volando todo el día como un descosido, mi general, le contestó.
(los DC-4 que él volaba hacían tres vuelos seguidos de ida y vuelta a Berlín desde Franfort y descansaban 24 horas, tras lo cual volvían otra vez a los tres viajes de ida y vuelta y descansar las 24 horas, y así todo el tiempo).

Aquel comienzo de la entrevista, aparentemente, había ido por derroteros algo duros, pero Halvorsen, que no tenía la impresión de haber hecho nada malo, le contó al general su encuentro con los niños en el Berlín sitiado y la gran impresión que le causó el ver que no se peleaban por la chocolatina que les regaló y todo lo demás que estuvo hablando con el grupo de aquellos niños. También le contó con toda sinceridad al general que su intención sólo había sido la de ayudar a aquel grupo de niños.
La conversación entró entonces por derroteros más suaves que al comienzo y Gail Halvorsen también hizo hincapié, cuando le contaba lo sucedido al general, que ningún de los niños le había pedido comida, sólo le pidieron si tenía algo de chocolate. La entrevista continuó avanzando y se fue suavizando más.
Finalmente, el general Tunner -porque también los generales tienen su corazoncito- le dijo al piloto:
"Dadas las circunstancias", queda aprobada la "operación Little Vittles" (operación "pequeño avituallamiento") como un apéndice de la "operación Vittles" (operación avituallamiento" nombre oficial con el que la habían bautizado en la USAF al puente aéreo a Berlín.

El general Tunner dio por terminada la conversación y despidió al piloto en un tono bastante más distendido del que había usado en el recibimiento y le animó para que siguiera con esa buena acción, con lo que el bueno de Gail Halvorsen salió de aquel despacho bastante menos preocupado de lo que estaba cuando entró.

REACCIÓN POPULAR EN NORTEAMÉRICA

Encarrilado ya el tema, las cosas siguieron rodando normalmente y este caritativo gesto del piloto norteamericano tuvo tanta difusión que llegó a casi todos los medios locales del Berlín cercado, a pesar del inicial enojo de su

general en jefe por no respetar la misión a rajatabla (se le pensaba acusar de desviarse "un poco" de su trayectoria para arrojar las golosinas sobre los niños).

Pero como todo se había encauzado sin ningún problema, ya con la bendición del general Tunner muchos otros pilotos, compañeros de faena de Gail en el puente aéreo, se sumaron a esta acción benéfica. Muchos pilotos de este grupo también arrimaron el hombro ayudando a construir los pequeños paracaídas y comprando ellos varias golosinas para añadirlas a las de Halvorsen.

Gail mostrando parte del "goloso cargamento de bombas" que arrojaba a los niños berlineses. Obsérvese que, para no herir a nadie utilizaba un muy especial y seguro "paracaídas casero"

Todo este montaje, como no podía ser de otro modo, además de ser muy popular en las cuatro zonas de Berlín (incluida la zona soviética que asistía de lejos con envidia a la caída de las golosinas), llegó hasta los mismísimos EEUU, difundido por la prensa norteamericana.

La noticia provocó el nacimiento de una buena reacción en el pueblo norteamericano porque de forma natural y anónima nacieron como por generación espontánea algunas colectas en algunos colegios norteamericanos, en entidades benéficas, en parroquias católicas y en varias organizaciones humanitarias para conseguir todo tipo de material dulce que luego se lanzarían a los chicos alemanes.

En el estado de Massachusett prendió muy bien este hecho y con un fuerte entusiasmo hubo un gran movimiento para ayudar a la causa de enviar golosinas a los niños sitiados de Berlín, iniciativa que cristalizó en que 22 escuelas aprovecharon una antigua estación de bomberos abandonada y la convirtieron en el centro operativo de recogida de todo ese dulce material para enviarla a Berlín. La gran popularidad que consiguió esa inocente acción humanitaria hizo que la prensa también se apuntara a difundirla en los EEUU, con lo que la noticia llegó a muchísima gente, que contribuyó a enviar golosinas a los niños alemanes sitiados en el lejano Berlín.

Halvorsen es homenajeado por autoridades y pueblo del Berlin sitiado.

Halvorsen contestando a las numerosas cartas de niños berlineses sitiados -en la foto de la izquierda- y preparando sus "dulces carga" en la de la derecha.

Además, varias instituciones, entre las que destacó el "sindicato nacional de pasteleros de los EE. UU" se unió a la campaña y otro tanto hizo el "sindicato nacional de panaderos norteamericanos".

La consecuencia fue que comenzaron a llegar a Alemania gran cantidad de dulces donados por el altruismo norteamericano. No solo dulces sino también una variada clase de bollería y chocolate, chicles y dulcería. (Todo lo recaudado en los EE UU volaba a Berlín occidental en aviones de la USAF). Las cantidades eran tantas que el jefe del puente aéreo tuvo que intervenir para poner algo de orden en el tema y contar con esta nueva aportación de mercancías. El resultado fue que para agilizar y normalizar el "dulce bombardeo" **designó un día a la semana para el lanzamiento especial de chucherías y golosinas para la infancia sitiada**.

Para ello el general Tunner estableció como fecha de reparto de golosinas **los viernes a media mañana**. A esa hora un par de aviones DC3 -aviones más pequeños que los DC4- además de su ración de carga habitual para Berlín cargaban la "mercancía" para hacer el "dulce lanzamiento de su dulce carga" sobre una numerosa población infantil.

Los niños, por su parte, recogían los mini paracaídas caseros y los devolvían a la base de Tempelhof o los enviaban por correo a las bases americanas de Frankfor para volver a ser reutilizados. Muchos de aquellos niños escribían cartas breves o tarjetas postales, agradeciéndole al "tío mueve alas" sus regalos. Por su parte los profesores de los colegios **autorizaban a los niños para que los viernes a la hora del lanzamiento, salieran a recogerlo.**

LA MALA BABA RUSA

Como este lanzamiento de golosinas ya tenía la bendición del mando, por tanto estaba ya "oficializado" de alguna manera, surgió otra iniciativa entre los pilotos norteamericanos consistente en que, de vez en cuando, se les autorizara a los DC-3 que hacían los dulces vuelos de los viernes "desviarse intencionadamente un poco hacia el sector comunista" para lanzar allí parte de su cargamento de golosinas para darles también a los niños de esa zona soviética esa pequeña alegría.

Esta iniciativa, como hemos citado, nació del conjunto de pilotos norteamericanos que día a día volaban y conocían cómo vivía la gente en la zona soviética. La iniciativa cayó bien en el mando norteamericano, ya que aparentemente no tendría por qué tener ninguna importancia, con lo que comenzó a ejecutarse sin ningún problema.

Y ¿Como reaccionaron los rusos? **Incomprensiblemente los rusos reaccionaron mal**. Lo convirtieron ¡como siempre! en otro "problema político". Esta vez el problema fue que no supieron reaccionar ante este dulce regalo, y publicaron un bando en el que "**prohibían totalmente a la población la recogida de los dulces lanzados por los aviones norteamericanos, basándose en que aquello era un "regalo capitalista <u>con veneno</u> contra la población berlinesa oriental".**

De modo que los policías se dedicaron a vigilar que nadie los recogiera. Sólo ellos se dedicaban a esa tarea para, se supone, disfrutar ellos mismos (y suponemos que los hijos de los jefazos del partido comunista) de esas "envenenadas" golosinas….

Un DC4 en pleno lanzamiento de golosinas para los niños berlineses

¿Qué consiguieron los comunistas con esa prohibición?
Lo único que consiguieron con ello fue poner en evidencia a la autoridad soviética que, con su comunista propaganda, no era capaz de alimentar a su población ni la mitad de bien de como lo hacían los "capitalistas" americanos con los berlineses de sus zonas sitiadas, quienes, comparados con ellos, podíamos decir que nadaban en la abundancia. Por su parte Halvorsen consiguió, entre otras cosas, elevar la moral no solo de los niños alemanes, sino también de los adultos.

Gail Halvorsen continuó en la USAF hasta su retiro como coronel en 1.974. Fue comandante del aeropuerto de Temppelhof y representante de la USAF en la ciudad de Berlín. Últimamente visitaba Alemania con frecuencia porque ha dejado allí multitud de amigos entre los alemanes.
Como buen mormón hizo labores de misionero mormón en Rusia, en San Petersburgo y también en Inglaterra. Vivió después de jubilado en su tierra, en el estado de Utha.
En octubre del pasado año 2.021, **cumplió 101 años**. Tuvo 5 hijos, 24 nietos y más de 60 bisnietos. Tres meses antes de celebrar sus bodas de oro, falleció su mujer, Alta, en enero de 1.999.
No pudo cumplir su ilusión de llegar a los 102 años -los cumpliría en octubre de 2.022- porque falleció el pasado 16 de febrero de 2022.

Una muestra de las muchas tarjetas que recibía Gail Halvorsen de los niños alemanes sitiados. "Mis mejores agradecimientos por los alimentos caídos del cielo" pone la tarjeta, con la dirección de la niña.

El coronel Halvorsen, finalizada la guerra fría, en Berlín en una de las conmemoraciones del puente aéreo de Berlín.

Niño alemán invitado al centro de operaciones en el aeropuerto berlinés de Tegel, en donde se dirigía la "operación Little vittles", con un oficial americano. Se calcula que lanzaron, durante todo el puente aéreo, unas 23 toneladas de golosinas. El niño muestra uno de los mini paracaídas caseros que usaba Halvorsen.

Esta enorme labor humanitaria que los EE UU efectuó en los años 1.948/1.949 hacia los alemanes atrapados en el Berlín occidental machacó y derribó el angustioso ambiente que los rusos habían sembrado entre la población civil -niños y adultos- cuando iniciaron el bloqueo a Berlín.

Pero, aunque el puente aéreo les ayudó a sobrevivir, la pesadilla continuó por muchos años más, ya que en agosto de 1.961 volvieron a las andadas y levantaron el "muro de Berlín" **("Muro de protección antifascista",** que así le llamaron los comunistas de la Alemania del Este "oficialmente").

Y esta pesadilla se mantuvo durante 28 años, pues duró hasta noviembre de 1.989 en que también cayó el tristemente célebre "muro de la vergüenza". Y esta pesadilla se mantuvo durante 28 años, pues

¿Qué consiguieron los comunistas con esa prohibición? Lo único que consiguieron fue poner en evidencia a la autoridad soviética que, con su comunista propaganda, no era capaz de alimentar a su propia población berlinesa.

En 1.999, en el 50 aniversario del puente aéreo de Berlín el coronel Gail Halvorsen fue homenajeado en Berlín, con la asistencia del presidente Bill Clinton. Halvorsen es el primero de la derecha.

Por su parte Halvorsen consiguió, entre otras cosas elevar la moral no solo de los niños alemanes, sino también de los adultos. Y el mundo entero, que seguía diariamente las noticias publicadas en la prensa mundial sobre el

cercado Berlín, también se inclinó del lado norteamericano valorando muy positivamente las acciones humanitarias del puente aéreo de Berlín. Otra cosa que también logró el puente aéreo fue incrementar la demanda de alemanes del este que deseaban pasarse al Berlín occidental, demanda que era tan creciente que acabó por ser prohibida por los altos jefes de Moscú.

Halborsen saluda a Mercedes Wild, en uno de sus viajes a Alemania la niña que 60 años atrás le escribió una carta para quejarse porque ella no había conseguido atrapar ningún paracaídas con las golosinas.

Niños alemanes jugando en la calle con maquetas de los aviones que intervinieron en el "luftbrucke "("puente aéreo" en alemán).Los viernes, día de la lluvia de caramelos, los niños alemanes no tenían clase por la mañana y se dedicaban a recorrer las calles para recoger las golosinas.

Gail Halvorsen dio positivo en el coronavid en el último trimestre de 2.020, pero consiguió superarlo. El 16 de febrero de 2021 cumplió 101 años. Falleció el 16 de febrero de 2022

Monumento a los héroes del puente aéreo de Berlín en el aeropuerto de Tempelhof. (hoy cerrado y convertido en parque público) Los alemanes le llaman el "hungerharker" ("rastrillo del hambre"). Están inscritos en él los nombres de los 69 pilotos muertos en la operación Vittless.

AEROPUERTO DE TEMPELHOF EN LA ACTUALIDAD

Debido a la **enorme cantidad de pérdidas que generaba**, el mítico aeropuerto fue clausurado el 31 de octubre de 2.008. En **el año 2.010 comenzó su reconversión como uno de los parques urbanos más grandes del mundo**. Con 380 hectáreas de extensión, el parque de Berlín **supera al mítico Central Park de Nueva York**.

Miguel Ángel simón del Fraile

Bibliografía y fotos tomadas de información libre de internet